Justo Pérez y la integridad de su personalidad

Lourdes María Arévalo Gómez[31]
Asesora de proyectos

Cuando ingresé a la Universidad de La Guajira como secretaria mecanógrafa (grado uno), sólo era Bachiller Comercial y cursaba el grado décimo en la jornada nocturna en la Institución Educativa Liceo Nacional Almirante Padilla. Dos años después obtuve el título de Bachiller Académico lo que me permitió iniciar estudios en la misma institución en el Programa de Administración de Empresas, adscrito a la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas; en ese momento tuve la oportunidad de conocer de cerca a *Francisco Justo Pérez van-Leenden*, profesor de Castellano; él se convirtió en mi mejor profesor. Recuerdo su primera clase, como si estuviera 'rebobinando' el tiempo. Siempre, entraba sonriente al salón, con su agenda bajo el brazo, saludaba y se sentaba en un pupitre al frente de nosotros, los estudiantes. Sentíamos mucho goce con su paciencia, pulcritud y metodología al enseñarnos; nos daba placer escucharlo, él captaba nuestra atención, quizás por su argumentación y sencillez o por su amabilidad y cortesía. Durante ese primer semestre obtuve notas excelentes lo que me hizo sobresalir en su materia. Nos enseñaba a leer e interpretar, a escribir y a hablar pausadamente, como lo hacía él.

El tiempo pasaba y Justo y yo nos convertíamos en muy buenos amigos, la lealtad era reciproca. Él destacaba en mi la agilidad con la que escribía en la máquina eléctrica cuando me desempeñaba como secretaria del Centro de Investigaciones de la misma Universidad y yo destacaba en él su sabiduría y capacidad de escucha. Por aquella razón, me contrató para que ejerciera como su 'escribiente' en las investigaciones que en aquel entonces estaba llevando a cabo junto a su grupo de investigadores; de esa manera asumí la responsabilidad de estar a su lado y pasar horas y horas transcribiendo lo que me encomendaba para sus proyectos, publicaciones y libros.

Después de muchos años trabajando con él en mis horas libres (por las noches y fines de semana) me dediqué a estudiar y cristalicé mis sueños de ser Administradora de Empresas; esto me dió méritos para un ascenso como jefe de la oficina de Archivo y Correspondencia

31 Administradora de empresas, Universidad de La Guajira. Especialista en Finanzas, Universidad de Cartagena. E-mail: lourdesmarevalo@yahoo.es

y cuando él asumió la rectoría de la Universidad, me propuso nombrarme jefe de la oficina de Admisiones y Registros, cargo que desempeñé durante cuatro años. De manera simultánea seguía siendo su 'escribiente', hecho que contribuyó al desarrollo de mi vida laboral y profesional y al fortalecimiento de nuestra amistad.

A Justo, le agradezco la confianza que depositó en mí y la oportunidad que me dio para vivir un sinnúmero de experiencias a su lado que sin duda han contribuido con mi profesionalismo y a lo que soy hoy en día.

Al terminar mis estudios de pregrado, Justo seguía desempeñándose como rector de la Universidad, yo empecé a cursar una especialización en Finanzas, lo que seguramente lo motivó para nombrarme Vicerectora Administrativa y Financiera del Alma Mater (17 de agosto de 1994 hasta el 17 de febrero de 1997); trabajar a su lado y ser parte de su excelente gestión fue para mi un privilegio. Conocí su disciplina, rectitud, transparencia y especialmente a ser amigo de sus amigos. Nunca se dejó sobornar, chantajear ni untar; él era un convencido de la importancia de ser *íntegro* y *limpio*. De allí se derivaron muchos afectos y desafectos. Quienes compartían sus principios y valores lo admiraban y seguían y quienes no, ponían los mayores obstáculos para interrumpir su labor. Siempre fuimos realistas y entendimos sus convicciones, teníamos como lema "*el árbol que más frutos da es el que más piedra recibe*". Francisco Justo, dió todo, sin nada a cambio; muchos de esos frutos los estamos degustando (la sede, diseño y logo de la universidad de La Guajira, el Centro de información de grupos Étnicos -CIGE-, el programa de Etnoeducación, traducciones de libros y documentos al wayuunaiki, investigaciones relacionadas con temas como lenguas indígenas, la educación intercultural, entre otros).

Su vida material era simple y descomplicada y la intelectual compleja y profunda, como su Guajira. Su creatividad desbordaba todo lo conocido. Siempre se le ocurrían ideas brillantes y realizables. Hacía de las cosas difíciles, las más sencillas y agradables; tenía una voz pausada y convincente, una mirada serena. El tiempo para él no pasaba, lo dedicada a sus estudiantes, amigos, investigadores, proyectos y para él nunca había tiempo.

Para él, trabajar era placentero, no se quejaba de cansancio, dolores, temores, sufrimientos, carencias. Aunque su vida fue de lucha, la vivió a su manera, con intensidad en lo que le gustaba "*estudiar, leer y escribir*". Se ganó un espacio inmensurable en los corazones de quienes lo conocimos física, intelectual y espiritualmente, las formas como le llamaban -pacho, profe, justo, príncipe guajiro- estaban acordes con su personalidad y el trato que daba a la gente. Todos podemos decir y dar fe de ello.

En los últimos años estuvimos distantes físicamente porque los asuntos laborales así lo dispusieron, sin embargo, sabía de él a través de sus amigos, porque además no le gustaba salir de su estudio, su lugar predilecto, allí se recreaba y creaba con sus discípulos y colegas, trataban temas que lograban "arreglar el mundo", allí las angustias del tiempo y el bullicio no se sentían porque él permanecía absorto en sus libros y documentos.

Fueron muchas las enseñanzas y experiencias vividas con Justo, me siento orgullosa de haber sido parte de su vida, de su carrera y de su historia.

Justo, vivirás siempre en mi corazón, eres y serás parte de mi historia.

Hoy y siempre... Gracias